



**Discurso del licenciado Pablo Tactuk, Director Nacional de la ONE, en el marco de la apertura del Seminario “Hacia una Estrategia Regional de Conciliación Estadística para el monitoreo de los ODM en los países de América Latina y el Caribe”  
Santo Domingo, 20 de octubre de 2008**

*Saludos a la mesa de honor, los participantes, la prensa, etc.*

Señoras y señores:

Quiero unirme a las palabras del Secretario de Estado de Economía, Planificación y Desarrollo, ingeniero Juan Temístocles Montás, ofreciendo una muy cordial bienvenida a nuestros distinguidos visitantes, esperando que su estadía en el país sea provechosa y placentera. Deseo también manifestar mi satisfacción por la iniciativa de la CEPAL, con el respaldo del BID, de realizar este importante seminario, de forma concurrente con la IV Reunión del Comité Ejecutivo de la Conferencia Estadística de las Américas, así como por haber escogido la ciudad de Santo Domingo para la celebración de ambos eventos.

En un documento de las Naciones Unidas, titulado “Objetivos de desarrollo del Milenio: Informe de 2008”, se consigna que “se han registrado progresos en diversos aspectos del bienestar social en América Latina y el Caribe y la región está avanzando considerablemente hacia la consecución de varios de los objetivos de desarrollo del Milenio establecidos por las Naciones Unidas en el año 2000. A pesar de ello, no está alcanzando el objetivo general de reducir la pobreza a la mitad”.

Algunos de los datos consignados en esa misma publicación son los siguientes:

- La tasa neta de matriculación en la enseñanza primaria en la región pasó del 87% en 1990 al 95% en 2007.
- En el nivel secundario, hay más niñas que niños matriculados, lo que subraya el alto grado de equidad de género logrado en la educación en la región.
- Se han logrado progresos considerables en el ámbito de la salud. El 92% de la población tiene acceso a fuentes mejoradas de agua potable, lo que representa un aumento respecto del 84% registrado en 1990. Esto significa que la región ya ha alcanzado el objetivo de desarrollo del Milenio de reducir a la mitad el porcentaje de la población que no tiene acceso al agua potable.
- El progreso hacia el objetivo análogo con respecto al saneamiento ha sido menos rápido, pero de todas maneras la meta debería alcanzarse para el año 2015. El 79% de la población accede ahora a instalaciones mejoradas de saneamiento, en comparación con el 68% en 1990.

- Estos avances han contribuido a la disminución del número de muertes de niños menores de cinco años de edad, que pasó de 55 por 1,000 nacidos vivos en 1990 a 27 en 2006. Otro factor que contribuye a este éxito es la vacunación casi universal contra el sarampión. Los últimos datos indican que, en la actualidad, el 93% de los niños de la región reciben esta inoculación, mientras que en 1990 sólo la recibían las tres cuartas partes de los niños.
- Otro caso de exitosa intervención sanitaria lo constituye el porcentaje de madres que dan a luz atendidas por personal sanitario capacitado, que pasó del 68% en 1990 al 86% en 2006. Esto ayudó a reducir la mortalidad materna de 180 por 1,000 nacidos vivos en 1990, a 130 en 2005. No obstante, esta cifra sigue siendo demasiado elevada y apunta a la necesidad de fortalecer aún más los servicios de salud, especialmente en los países más pobres de Centroamérica.
- El crecimiento económico ha traído un aumento en las emisiones de dióxido de carbono, de mil millones de toneladas en 1990 se pasó a 1,400 millones de toneladas en 2007, en parte debido a la deforestación.
- Como reflejo del deseo de los gobiernos de luchar contra la degradación del medio ambiente, la proporción protegida de recursos marinos y de tierra en la región aumentó del 7.3% en 1990 al 18.8% en 2007.
- También se está avanzando hacia la paridad de género en la gobernanza pública. La proporción de escaños parlamentarios ocupados por mujeres casi se duplicó, pasando del 11.9% en 1990 al 22.2% en 2008.

Como se puede apreciar, estos datos referidos a la región reflejan luces y sombras, avances y estancamientos, esto último principalmente porque los resultados con respecto al objetivo de la lucha contra la pobreza se consideran decepcionantes.

El panorama es aún más desalentador cuando se considera el conjunto de las naciones en desarrollo de todo el mundo. El presidente de la República Dominicana, doctor Leonel Fernández, en su reciente discurso ante la 63ª. Sesión de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, estimó en 30 millones la cantidad de niños que no se beneficiarán en 2015 con el objetivo de reducir a la mitad la proporción de niños que nacen con un peso por debajo de lo saludable.

También consignó que habrá 600 millones de personas que no tendrán mejores servicios sanitarios que los que ahora poseen. Presentó el dato, muy preocupante y desgarrador, de tres millones de muertes en el año 2006 por causa del SIDA. Además, comentó que todavía en la actualidad, más de medio millón de mujeres mueren de complicaciones en los embarazos y los partos que pueden ser tratadas y prevenidas.

Los datos precedentes dan una idea del reto que la humanidad tiene por delante. También muestran la realidad de que los países en desarrollo, por sí solos, no podrán satisfacer las necesidades ni cumplir las metas. Por eso resulta imperioso un gran esfuerzo mundial, que realmente tenga un fuerte respaldo de los países desarrollados, y no como ha sido hasta ahora, pues el compromiso de aportar un

0.7% del PIB, como mínimo, para ayuda al desarrollo, sólo ha sido cumplido por cinco de ellos y no precisamente los de más poder económico.

El Secretario de Estado de Economía, Planificación y Desarrollo, ingeniero Juan Temístocles Montás, hizo un reconocimiento, que agradecemos sobremanera, a los avances que la Oficina Nacional de Estadística (ONE) ha venido experimentando en su proceso de reforma y modernización. El respaldo de las más altas autoridades gubernamentales, con el Presidente Fernández y el Secretario Montás a la cabeza, ha sido determinante para los logros obtenidos y los que estamos en proceso de obtener.

En ese sentido, entiendo necesario hacer referencia a ese respaldo y mencionar dos factores, en adición a los atinados señalamientos del ingeniero Montás, como fundamentales en el proceso de producción y difusión de informaciones estadísticas. Uno de ellos es la voluntad política, expresada en un apoyo firme y persistente al Sistema Estadístico Nacional por parte de las más altas autoridades de la nación, como efectivamente se ha concretado en el caso de la República Dominicana.

Otro factor de capital importancia para el proceso estadístico y muy especialmente para lo concerniente a los indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, es la coordinación interinstitucional. La producción desarticulada, dispersa, redundante y contradictoria de muchas instancias gubernamentales conduce a la anarquía en los datos resultantes y a la pérdida de credibilidad por parte de los usuarios y de la comunidad internacional. También los esfuerzos aislados de algunos organismos internacionales, sin la debida coordinación con el órgano rector de las estadísticas nacionales, producen similares resultados.

Es mi esperanza que este Seminario dé como resultado recomendaciones y medidas concretas tendentes a robustecer ambos aspectos: fortalecer el apoyo político al más alto nivel al Sistema Estadístico Nacional y mejorar los mecanismos de coordinación tanto entre las instituciones a nivel nacional de cada país, como de los organismos internacionales, teniendo siempre como puntos focales las respectivas oficinas nacionales de estadística, como una forma de propiciar un mejoramiento sustancial del flujo de informaciones relacionadas con los Objetivos de Desarrollo del Milenio y con la producción estadística en general.

Les reitero mis deseos de mucha productividad en las actividades del Seminario y, por supuesto, un disfrute pleno de su estadía entre nosotros.

Muchas gracias.